

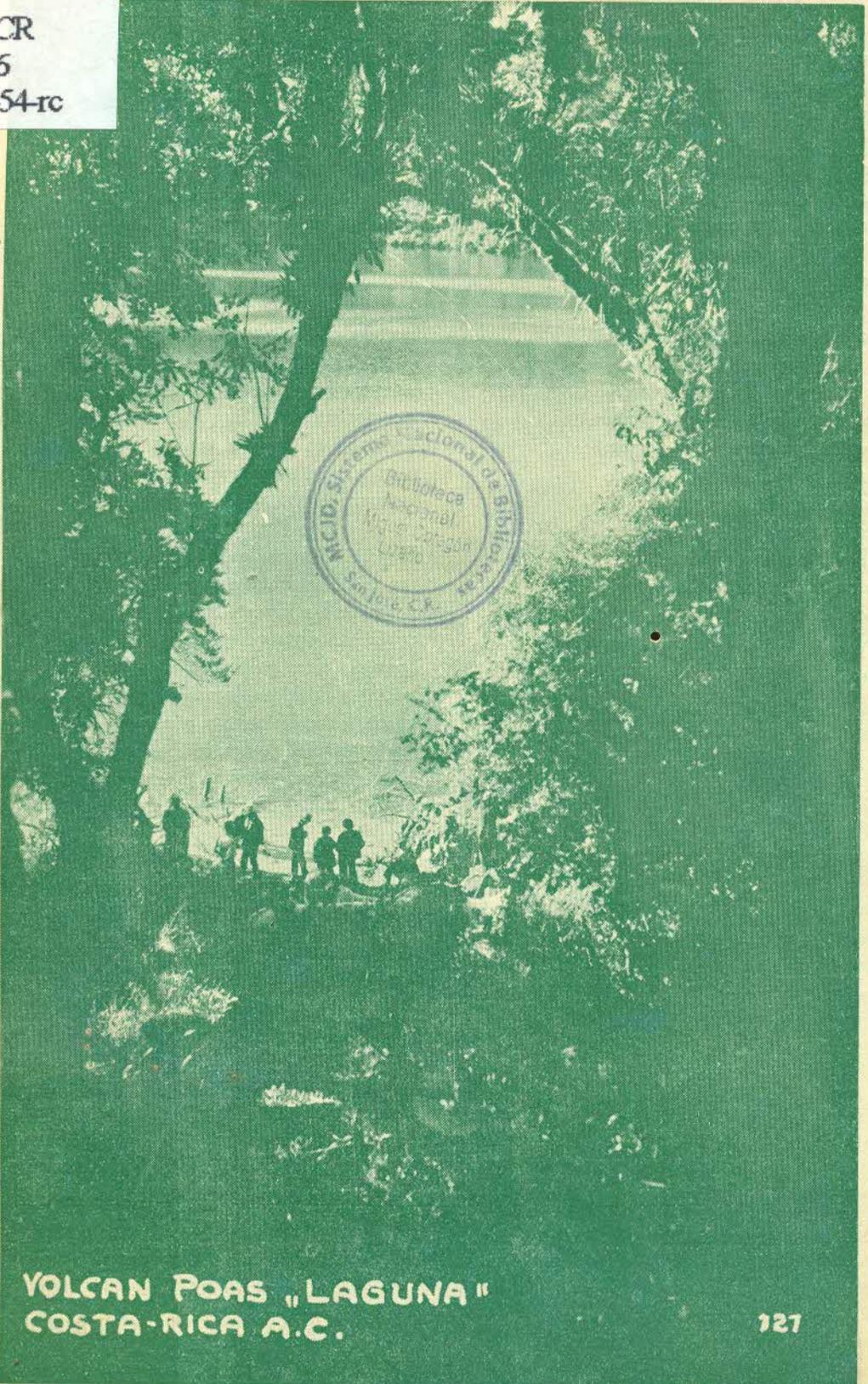
REVISTA COSTARRICENSE

AÑO VI

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AGOSTO 16 DE 1936

No. 254

HCR
056
R454-rc



VOLCAN POAS "LAGUNA"
COSTA-RICA A.C.

127

LAGUNA DEL VOLCÁN POÁS.—La laguna del Volcán Poás es una de las maravillas de Costa Rica. Esperamos que muy pronto estará hecha la carretera para que los turistas puedan ir cómodamente a admirarla.

VEJECES

Las cosas viejas, tristes, desteñidas,
sin voz y sin color, saben secretos
de las épocas muertas, de las vidas
que ya nadie conserva en la memoria,
y a veces a los hombres, cuando inquietos
las miran y las palpan, con extrañas
voces de agonizante, dicen, paso
casi al oído, alguno rara historia
que tiene oscuridad de telarañas,
són de láud y suavidad de raso.

¡Colores de anticuada miniatura,
hoy, de algún mueble en el cajón, dormida;
cincelado puñal, carta borrosa,
tabla en que se deshace la pintura
por el tiempo y el polvo ennegrecida,
histórico blasón, donde se pierde
la divisa latina, presuntuosa,
medio borrado por el líquen verde;
misales de las viejas sacristías;
de otros siglos fantásticos espejos
que en el azogue de las lunas frías
guardáis de lo pasado los reflejos;
arca, en un tiempo de ducados llena,

crucifijo que tanto moribundo
humedeció con lágrimas de pena
y besó con amor grave y profundo;
negro sillón de Córdoba, alacena
que guarda un tesoro peregrino
y donde anida la polilla sola;
sortija que adornaste el dedo fino
de algún hidalgo de espadín y gola,
mayúsculas del viejo pergamino,
batista tenue que a vainillas hueles,
seda que te deshaces en la trama
confusa de los ricos brocales,
arpa olvidada, que al sonar, te quejas;
barrotes que formáis un monograma
incomprensible en la antiguas rejas,
¡el vulgo os huye, el soñador os ama,
y en vuestra muda sociedad reclama
las confidencias de las cosas viejas!

El paso perfuma los ensueños
con esencias fantásticas y añejas,
y nos lleva a lugares halagüeños
en épocas distantes y mejores;
¡por eso a los poetas soñadores
les son dulces, gratísimas y caras,
las crónicas, historias y consejas,
las formas, los estilos, los colores,
las sugerencias místicas y raras
y los perfumes de las cosas viejas!

José Asunción Silva



Casualidad

¿Qué es la casualidad? Una palabra sin sentido. El argumento fácil de los impíos e incrédulos. La creencia ciega de los que se glorían de no tenerlas. El dogma infalible de los que se precian no tener dogmas.

Preguntadles ¿Qué ha hecho la casualidad?

¿Acaso ha inventado el telégrafo y el teléfono? ¿Ha extendido el cable a través del Océano? ¿Ha abierto un túnel o edificado un puente? ¿Ha inventado la radio? No, dirán, no. Y sin embargo esos imbéciles y badulaques dirán que el firmamento con sus maravillas, su grandiosidad, sus leyes inflexibles todo es obra de la casualidad. ¡Al manicomio con esos irracionales!

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 16 de Agosto 1936

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

La honradez es lo que más debe enseñarse a la juventud

La escuela de un país es como el tronco de un árbol, robusto, cuyas raíces profundas extraen de la tierra toda la fuerza para darle vida a las hermosísimas ramas cuyos frutos dan vida y vigor al que los consume. Algunos se imaginan que el primordial objeto de la escuela es enseñar a leer, escribir y algunas nociones de aritmética y se ufanan al decir que en Costa Rica casi no hay analfabetas.

Muy lejos está de eso nuestra enseñanza, la escuela costarricense debiera extraer como el árbol toda la savia de las virtudes, del patriotismo, de la buena educación para repartirlo profusamente como el árbol a todas las ramas, para que su benéfica labor se extendiera a toda la república y diera como fruto a un ciudadano completo. Un ciudadano, honrado, culto, digno, cultivado, que ame instruirse, que tenga afición a la lectura. La índole en general del costarricense es buena, fácil de modelar, inteligente, comprensivo y amigo de la paz.

Es por eso que nos dolemos que no se haya aprovechado todo lo bueno del carácter costarricense, y que se dejara abandonado a las influencias malsanas.

Nunca es tarde para remediar el mal, es necesario impartir órdenes a todas las escuelas de la república para que se haga una labor moralizadora, patriótica y cultural para que Costa Rica avance en civilización y sea un país envidiable.

Existen muchos males hoy día, mucha falta de honradez, con la mayor frescura quedan debiendo los alquileres de casas, cuentas de pulpería, de tiendas, a sus sirvientes, cuentas a los periódicos que han recibido puntualmente y que se les ha servido con el mayor gusto.

Debe enseñarse a los alumnos a nivelar sus haberes para que no gasten más de lo que tienen y

así no se adeuden, y siempre guardar algo pues el hábito de la economía es de suma importancia para la nación.

A la mujer debe enseñársele Economía Doméstica para que sean buenas amas de casa, que aunque no se casen siempre tendrán que ser amas de sus haberes y sepan disponer bien del dinero para que ellas sean fuentes de trabajo y de ahorro. Debe enseñárseles que el papel que la mujer tiene en la vida es de suma importancia, pues es madre de los futuros ciudadanos y es a ella a quien incumbe el deber de formarlos para que sean ciudadanos conscientes de sus deberes y hombres honrados en toda la extensión de la palabra. Hoy día la honradez está muy adulterada, se roba frescamente y la excusa que se da es que son negocios permitidos.

La escrupulosidad en la honradez jamás es demasiada, se debe ser estrictamente honrado en todo, en las profesiones, en los negocios, en el hogar, con uno mismo, nuestras conciencias deben ser meticulosas en la honradez. Por falta de honradez se pierden hasta causas justas. Cuántas veces personas honradas ante la sociedad, defienden causas que no debieran defender.

Es necesario pensar en la justicia divina que es inexorable, "con la vara que mides serás medido", todos nuestros actos son contados y pesados por aquel que todo lo ve y a quien no podemos engañar. Y lo peor es que nuestros hijos recibirán el premio o castigo de las faltas de los padres.

Un sentimiento muy profundo llevamos en el alma, el amor a nuestros hijos a quienes deseamos ver felices, bien, los padres debieran ser muy estrictos en sus procederes para que sus hijos recibieran el premio de su vida immaculada y no

tuvieran que recibir el castigo de las injusticias que cometieron sus padres.

Se debe ser bueno, justo, estrictamente honrado, casi podríamos decir por negocio, para recibir como pago a nuestra conducta el premio que merecen quienes han cumplido con su deber. . .

La mentira es una falta de honradez de conciencia y cuántas personas faltan a la verdad, unas veces mentiras leves, otras graves y este es uno de los mayores males. No se puede creer a todas las personas. Qué hermoso es oír decir: es una persona que se le puede creer todo, no diría una falsedad, las almas limpias son como el cristal, a través de sus almas se puede ver todo, en ellas no hay doblez, todo es sinceridad, rectitud; la mayoría de los disgustos es por falta de honradez y de sinceridad.

Existen personas que se les puede creer todo,

son incapaces de engañar a nadie, son almas superiores.

No se nace perfecto, pero sí se puede llegar a ser perfecto. Nadie mejor que uno mismo conoce sus propias debilidades, enpeñándose en destruirlas poco a poco se llegará a la perfección. Así hemos visto que los grandes hombres tuvieron sus defectos que se empeñaron en corregirlos y lo alcanzaron.

Si cada uno se propone ser sincero, veraz, honrado, lo será aunque esté ya viejo. En cuanto a la niñez es fácil dirigirla por el camino de la honradez, de la rectitud. Los niños son buenos por naturaleza, los hacemos malos con el mal ejemplo que les damos.

Procuremos no escandalizar a los niños y eduquémoslos de acuerdo con la estricta moral cristiana y tendremos una nueva generación que será fraternal y amará la paz.

La Reina Benéfica

Había una vez una reina muy bondadosa, cuyo anhelo era aliviar todas las tristezas que veía; pero cuanto más generosa se mostraba, más parecía crecer la necesidad de sus prójimos. Sus medios no alcanzaban para ayudar a los pobres; sus palabras no tenían el poder de librar a los tristes de sus pesadumbres, y sus manos no conseguían curar todas las enfermedades. La buena reina creía que era imposible que Dios quisiera las calamidades del mundo, y pensaba que si los hombres supieran arreglárselas mejor, llegarían a ser felices. Un día que iba pensando de esta manera, entró en un templo y murmuró una oración, cuya fuerza y cuyo atrevimiento no pudo calcular en aquel instante. Rezaba como lo hacen la mayoría de los mortales; locamente, sin apreciar el alcance de su plegaria ni las consecuencias que tendría si fuese escuchada.

La reina murmuraba:

—¡Concédeme, Dios mío, la gracia de dar la alegría a los tristes; concédele a mis ojos el poder de devolver la felicidad a los que sufren, la paz a los que lloran, aunque castigues mi cuerpo con los mismos dolores que yo cure!

Salió de la iglesia con el corazón oprimido, ansiosa y temiendo que Dios no la hubiera atendido. Pero ya aquel mismo día vió claramente la reina los frutos de su plegaria; encontró un co-

checito, con un niño enfermo que no había nunca podido dar un paso y que era un antiguo amigo de la reina, a quien quería con todas las fuerzas y todo el candor de su alma. Ella, como de costumbre, se acercó, tomó su manita escuálida y le habló con voz armoniosa de su pronto restablecimiento. Los ojos del niño se agrandaban cada vez más; y la reina sentía como si éste le sorbiera toda la fuerza y toda la luz de los suyos, como si la invadiera un cansancio que no había experimentado nunca. De pronto, se ingirió el niño y dijo, como si hablara en sueños:

—¡Creo que puedo andar!

Se levantó de aquel lecho de dolores y empezó a andar como si nunca hubiera estado parálítico. La reina sonreía lánguidamente a los gritos de júbilo del pequeñuelo; se fué a su casa, se acostó y quedó parálitica durante muchas semanas. Sus piernas parecían muertas, pero se negaba rotundamente a que los médicos la curaran: decía, que, llegada la hora, ya la libraría Dios de aquel padecimiento. Y así ocurrió. Desde entonces estuvo muchas veces enferma: estuvo ciega, sorda, muda, padeció fiebres; pero cada vez salía más hermosa, más joven y como transfigurada, de estas pruebas, sin que jamás se la oyera lamentarse. Poco después era conocida su milagrosa fuerza curativa, aunque nunca

hablaba de ella, y la gente la abrumaba y martirizaba con sus padecimientos, sin sospechar lo inmenso del sacrificio. Se decía solamente que la reina se hallaba expuesta a toda infección y no quería resguardar su persona, sobre todo tratándose de niños. Con los pobres ocurrió pronto lo mismo. La reina se atormentaba la imaginación para buscarles trabajo a los infelices, pues su bolsa estaba exhausta, de tal modo, que no podía satisfacer el menor de sus gastos. El rey, su amantísimo esposo, la ayudaba con frecuencia, y más de una vez la sacó de apuros; pero la benéfica reina se veía constantemente pobre, como Santa Isabel. Su nombre era bendecido millares de veces; todos se acercaban a ella, ansiando tocar sus vestidos y mirarle los ojos, pues el brillo de éstos consolaba a cuantos sentían sus caricias, devolviendo la paz a los miserables y reconciliando con la vida a todos los que, momentos antes, habían renegado de Dios y del mundo. Lo que apenas podía soportar la bienhechora reina es que no interpretasen con entera rectitud sus sentimientos dentro de su propio hogar, en donde tenía que escuchar y sufrir destemplanzas después de haber ahogado la discordia en los hogares ajenos. Casi se le olvidaba entonces que esto formaba parte de su don bendito, y lloraba en silencio. Pero al poco rato ya se desvanecían las nubes y comprendía que su abnegación debía ser aún más cruenta en el orden moral. La concordia y la paz de los hombres significaban la turbación y la intranquilidad de sus propios sentimientos. Desde que se dió cuenta de la grandeza y extensión de su sacrificio, su paciencia fué inquebrantable.

Una extraña y hondísima sensación estuvo a punto de volverla loca de pena, y fué después de haber ayudado a entrar en el buen camino a un hombre que había caído en una terrible tentación. Sintió primero la tentación misma, y luego le arañó las entrañas el remordimiento, como si hubiera cometido un crimen nefando. El dolor y la angustia eran tanto más horribles cuanto que ella se veía inocente; su triste corazón latía con ahogos de muerte día y noche. Hubo momentos en que comprendió que aquella era sólo un estado pasajero, como todos los demás, pero casi la aniquilaron los padecimientos.

Un día la reina acudió presurosa al llamamiento de una pobre mujer, la cual la dijo:

—¡Ay, señora reina! Mi hijo, el único que tengo, se me muere, y yo sé que tenéis hierbas milagrosas que curan cuando ya no hay curación posible.

La reina no vaciló, no dudó un momento; al acercarse al lecho en que yacía el moribundo, éste abrió sus ojos apagados y los clavó en los de su bienhechora. La suave luz de los ojos de la reina pareció inflamar de repente aquella vida casi muerta; la mirada del enfermo se convirtió en inmensa llamarada; el aliento volvía a levantar su pecho hundido; y los lívidos y helados labios se enrojecieron con una caliente oleada de sangre. La madre, llena de emoción y de gratitud, se arrojaba a los pies de la reina y le abrazaba las rodillas; luego, loca de alegría, se lanzaba sobre su hijo y se lo comía a besos.

Cuando la reina volvió a su casa, no se encontró tan cansada como otras veces; pero estaba que no tardaría en presentársele la grave enfermedad del niño o acaso la muerte. Su calma, sin embargo, desapareció al otro día cuando vió que su hijo, el hijo único que tenía, enfermaba gravemente, tan gravemente que se moría.

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—clamaba. ¡No me exijas semejante prueba! ¡Mis fuerzas no podrían soportarla!

Sus súplicas, su desesperación, sus lágrimas fueron vanas, y vanos fueron toda su solicitud y todos su cuidados. Hasta su mirada había perdido la fuerza. Su hijo no abrió siquiera los ojos, y sólo habló, balbuceando, de hermosos ángeles y de flores, hasta que se quedó tranquilo y blanco como una azucena. Ella destrozada por el dolor, sin derramar una lágrima, sin proferir una queja, sólo sentía cómo se le anudaba la garganta y se le abrasaba el corazón. Entonces pareció como si le hubiera abandonado para siempre aquel don milagroso, aquella fuerza sobrenatural que la animaba. Decían las gentes que había perdido la confianza en sus hierbas milagrosas. Comenzó para la pobre reina una era de angustias. El mundo todo le parecía un mundo de tinieblas sin sol, sin primavera, sin árboles frondosos, sin canto y algarabía de pájaros, sin nada, en fin, de lo que antes había sido la alegría de su vida y el regalado ambiente de su alma. La pobre reina, a quien no se oyó murmurar mientras creyó que aliviaba la amargura ajena, ni siquiera tenía fuerzas para gozar con la alegría de

la otra madre, libre de tan espantosa prueba.

Pasó mucho tiempo y la reina pudo por fin, un día, conciliar el sueño. Entonces oyó que se abría la puerta y vió que entraba su hijo, resplandeciente de felicidad. El niño sentóse en el borde de la cama, extendió las manos y le arrancó del pecho aquel dolor de plomo. Luego, acercándose al oído e impregnándola con su aliento fresco y perfumado como aroma de flores, le dijo con una deliciosa vocecita:

—¡Madre, no llores! Me has hecho tan feliz como no hubieras podido hacerme en el mundo con tu amor más grande y más ardiente. Me has abierto el cielo; he podido volver a él sin dolor y sin pecado, gracias a tu abnegación admirable. No llores, que estoy continuamente contigo. Cometisteis un yerro piadoso creyendo que debías quitar el dolor del mundo, y tuviste que expiarlo hundiendo tu frente en el polvo. Porque la tierra es tal como Dios quiere que sea: una mina, un horno, un crisol, un corto pasaje de una existencia a la siguiente, que ha de ser más elevada o miserable, según lo que hayamos aprendido y según cómo hayamos sido en el mundo. Ten pa-

ciencia, madre mía; la hora de tu redención está cercana, y yo no te abandono; yo te ilumino con mi luz y te fortalezco con mi fuerza. Tú puedes seguir consolando a la humanidad, porque sabes que ésta nos espera a todos. No hay muerte, madre mía; sólo hay un renacer a otra vida, y ¡si vieras qué hermosa! La pobreza, las enfermedades, las injusticias, las luchas dolorosas e inmensas no pueden ser desterradas de entre los hombres; todas ellas forman el crisol en que la humanidad se purifica; todas ellas sirven para que los hombres sientan misericordia por sus prójimos y ejerzan la caridad. Por eso es feliz todo el que ayuda a los desheredados de la alegría, aunque no puede hacer de toda la tierra un paraíso.

Despertó entonces la reina y en el mismo instante sintió que se le inundaba de paz el corazón. Nuevamente pudo practicar el bien, consolar y alegrar a los tristes... pero ya no pudo curar. Y no deseaba nada! Vivía tranquila, contenta, difundiendo por todas partes la bienaventurada paz de su espíritu.

Carmen Sylva

El hábito religioso en las escuelas públicas

La ciudad de Stark, Estado de North Dagota, o porque no había número suficiente de maestros seculares, o porque no reunían las condiciones necesarias para desempeñar el puesto, nombró cuatro religiosas benedictinas para que dieran clases en la Escuela Superior, las cuales aceptaron con la condición de que **no cambiarían** sus hábitos religiosos por vestidos seculares. La ciudad aceptó.

Contra la presencia de religiosas en las escuelas oficiales públicas protestó un grupo de "protestantes" alegando que las escuelas son confesionales y que la libertad de conciencia proclamada por la Constitución de los Estados Unidos prohibía en su espíritu la enseñanza oficial a cargo de personas religiosas. La protesta fué a la Corte de Distrito de Stark y ésta falló en favor de la ciudad amparando a las religiosas benedictinas en su derecho a enseñar en la Escuela Superior vistiendo su hábito propio. Llevado el caso en apelación a la Corte Suprema del Estado de North Dakota, que reside en Bismark, la capital, la sentencia anterior ha sido confirmada en

todas sus partes. Los protestantes no atacaron nunca la capacidad profesional de las cuatro benedictinas ni su preparación para la enseñanza, pues todas poseen títulos universitarios, sino únicamente presentaban su caso desde el punto de vista de la libertad religiosa.

La sentencia de la Corte Suprema confirmando la del Distrito contiene conceptos como los siguientes:

"Por el espíritu de nuestra Constitución los padres tienen el derecho de instruir y guiar a sus hijos en la formación religiosa y el Estado no tiene derecho a intervenir ni directa ni indirectamente en esta formación por medio de instrucción sectaria o ejercicios religiosos en las escuelas. Ninguna persona tiene derecho de pedir que el Estado por medio de las escuelas imponga a los niños una formación religiosa que ella desee para los suyos propios. La creencia individual no debe prevalecer sobre la de otro padre".

"Toda persona empleada en la enseñanza en nuestras escuelas públicas tiene garantizada por

la Constitución la misma libertad que está concedida a los demás, pero los niños que a ellas asisten y los padres de esos niños tienen la misma garantía de libertad religiosa que los maestros. La Constitución establece que los fondos públicos no serán invertidos en el mantenimiento de escuelas confesionales y que los colegios públicos estarán libres del control sectario. Se sigue de estas garantías constitucionales que ningún maestro, en ninguna escuela pública de North Dakota, tiene derecho, mientras está en ejercicio de enseñar en las escuelas públicas, de hacer proselitismo en favor de ninguna fe, credo o sistema religioso”.

“En este caso elevado a la Corte Federal de North Dakota no existe evidencia o prueba de que las maestras contra las cuales se ha presentado denuncia se hayan apartado en lo más mínimo de este principio de libertad religiosa individual, ni de que hayan dado instrucción religiosa, o pretendido darla o tratado de ejercer influencia sobre sus alumnos en favor de determinado sistema religioso en el ejercicio y tiempo de su trabajo como maestras en una escuela pública. Los records de la escuela manifiestan que han obedecido todas las órdenes e instrucciones dadas por la junta de educación o el superintendente de la Escuela Superior, o el de instrucción pública del Estado”.

“Las dos acusaciones que quedan son éstas: Primera: que mientras enseñan en la Escuela Superior llevan el hábito de su Orden Religiosa; y, Segunda: que entregan gran parte de su sueldo a la comunidad religiosa a que pertenecen”.

“Por las evidencias y pruebas ofrecidas a esta Corte Suprema queda claramente manifestado y patente que el llevar el hábito religioso, según ha sido descrito, no convierte a la escuela pública en una escuela religiosa, o establece un control sectario sobre una escuela del Estado. Dicho hábito, como ha sido descrito, proclama, ciertamente, que las personas que lo visten pertenecen a una determinada organización que lo ha adoptado para distinguirse de otras, pero lo mismo puede decirse si llevaran los botones o emblemas del “Christian Endeavor Society”, o de la “Epwoath” League”. (Ambas son sociedades religiosas establecidas dentro de sectas protestantes).

“Las leyes del Estado no prescriben qué vestido o uniforme deben llevar los que enseñan en

las escuelas públicas. No es asunto de las Cortes de Justicia determinar si es conveniente o no establecer el modelo de vestido que han de llevar los que enseñan en las escuelas públicas permitiendo o no que lleven visiblemente uniformes o insignias por los que pueda conocerse su creencia o filiación religiosa. Esta Corte Suprema tiene que limitarse a determinar si en algo de lo que se ha hecho y presentado como evidencia se ha violado todo o una parte de lo que está contenido en la Constitución y en su espíritu”.

“El hecho de que las maestras contra las cuales se ha presentado denuncia entreguen todo o parte del salario que reciben a la corporación religiosa a que pertenecen no viola en lo más mínimo la Constitución. Una persona empleada del Estado o de cualquiera de sus subdivisiones no está impedida de contribuir con el dinero ganado sirviendo al Estado al sostenimiento de grupos religiosos, ya sean miembros de los mismos, o no. Negarles este derecho de disponer de su salario sería negarles el derecho de libertad religiosa que les garantiza la Constitución”.

“De todo esto se sigue que la Corte de distrito de Stark falló rectamente, y esta Corte Suprema de North Dakota aprueba y confirma la sentencia. Esto debe ser así y así lo afirmamos”.

Así ha terminado en favor del derecho de los religiosos a enseñar en las escuelas públicas vistiendo su propio hábito religioso, por encima del raquitismo sectario e intolerancia religiosa de un grupo de protestantes, una causa de interés público y educacional confirmando fallos de otros Estados y cerrando las puertas a nuevas tentativas sectarias para impedir la acción docente de los religiosos, no porque no sepan, sino porque saben mucho y porque enseñan de tal modo que sus resultados no pueden ser discutidos.

Esta es la característica de las Ordenes Religiosas dedicadas al magisterio: saber mucho y saber enseñar muy bien.

Marcial Rossell

New York. Mayo, 1936.

Un viejo sacristán de una antigua iglesia enseña a los visitantes las campanas y señalando la más grande dice: Esta no se toca sino en las grandes ocasiones como: la visita de un obispo, del presidente, en algún incendio, en una inundación o en cualquier otra catástrofe.

Faro luminoso y seguro

¡Que sería del mundo si no tuviese como faro en el mar tempestuoso de este mundo a la Iglesia Católica!

Véase un ejemplo de lo que pasa en nuestros días.

Un cierto filósofo indú, Krisnamurti, dá conferencias en B. Aires, y en ellas niega el patriotismo, la familia, la Religión, la autoridad, el hogar, el orden.

En Alemania se trabaja para volver al paganismismo, a la religión de los antiguos teutones, a la absoluta autoridad del estado y a la selección en la natalidad.

El socialismo pregona la doctrina de un estado totalitario sobre cualquier otra autoridad.

Casi todos los gobiernos implantan el divorcio o la ruina de la familia.

En México se quiere al hombre bestia, esto es, sin religión, sin Dios, un puro materialismo.

En Inglaterra domina una esfinge de religión

sin jefe eclesiástico sino puramente civil que, como un pólipo, extiende sus tentáculos en toda la tierra.

Todos los estados quien más quien menos se hallan envueltos entre las espirales de la víbora masónica que envenena cuanto toca y mata a cuantos entran en su cueva.

Todo hoy anda fuera de camino, todo ha perdido el rumbo y la dirección menos la Iglesia Católica y sus instituciones que, como faros luminosos, señalan a los pueblos el verdadero Sol de justicia y el monte santo de la verdad.

Los regímenes llamados "totalitarios", esto es, que el estado es todo son evidentemente inhumanos porque al absorber la totalidad de la capacidad humana para ponerla al servicio del Estado cercenan todo lo espiritual y convierte la sociedad civil, que es un medio, en fin supremo.

Por tal camino se corre a la esclavitud: *

En qué consiste la felicidad

En las buenas amistades.
 En la ayuda del prójimo.
 En las buenas intenciones.
 En las cartas de los amigos.
 En las palabras agradables.
 En los pequeños obsequios.
 En los pequeños favores.
 En el buen trato social.
 En los servicios desinteresados.
 En el trabajo que amamos.
 En las confidencias mutuas.
 En la tranquilidad de conciencia.

En las legítimas ambiciones y afanes
 En la sabiduría de hacer frente a la vida
 (sonriendo)
 En tomar todo el lado bueno.
 En estar conforme con su suerte.
 En las buenas obras que se hacen sin
 esperar la recompensa.)
 En perdonar a los enemigos.
 En dar al necesitado.
 En esparcir alegría alrededor suyo.
 En secar lágrimas.

Los padres

Aunque los padres de familia reciban ingrati- tudes de sus hijos siempre deben rogar por ellos para que Dios les perdone. Así lo hizo el santo profeta Samuel. Después de haber aconsejado al pueblo y de haber recibido en recompensa injurias y ultrajes les dice: No permita el Señor que yo cometa este pecado que cese de rogar por vosotros. Os enseñaré un camino bueno y derecho.

Cuando Dios dijo a Samuel que le pesaba de haber hecho rey a Saul, Samuel pasó toda la noche rogando por ese rey tan desobediente y tan malvado.

Miremos al prójimo con ojo sencillo y caritativo, sin pararnos mucho en examinar sus acciones.

S. Francisco de Sales

NOVELA

(Continúa)

VII

SE DESVANECEN UNAS ROSADAS
ILUSIONES

La gente del pueblo, comenzó a fijarse en la asiduidad de la "Zapatera" respecto a la Marquesa de Queral, y los comentarios no tardaron en llegar como rabiosas dentelladas.

—Por la peana se adora al santo...

—Esa va a ver lo que pesca.

—Habrá pensado comprar un nombre.

—Eso será si Alfonso se deja comprar.

—Después de todo, no estaría tan mal, sobre que no es el primero ni el último que se arruina y después levanta la casa casándose con una rica.

—¿Qué más quisiera la "Zapatera", que ser marquesa!

Claro que esos comentarios salían de los labios de las muchachas despechadas que habían cometido la tontería de soñar un poco a cuenta del aviador. Estos rumores no llegaban a palacio; se estrellaban ante la fría coraza de María Ana, que no admitía la chismografía; pero en cambio; Vicenta, se los servía a Silda por la mañana y por la noche aumentados y corregidos a placer. Aunque de poco le servía semejante bastarda tarea, porque Silda se encogía de hombros. Siempre le había tenido muy sin cuidado la opinión de la sociedad queraldense. Y este era uno de los agravios que más le dolieron a la flor y nata pueblerina: la absoluta indiferencia, el olímpico desdén de Silda Monllor. ¡Ni que fuera una princesa de sangre real!

Lo que hubiera encerrado en el alma hermética de la muchacha, sólo Dios y ella lo sabían: iba a Palacio porque le daba la realísima gana; pero el móvil de estas visitas era una incógnita todavía indespejable.

Alfonso Queral tenía su llegada anunciada para el sábado. Aquella tarde, Silda no fue a Palacio; se encaminó al Puig con Vicenta; pero al día siguiente, la sorprendió

mucho no ver en Misa al aviador, que cuando estaba en Queral acostumbrada a oír la conventual. Al salir con Vicenta, se encaró con José Miguel.

—¿No ha venido el Marqués? Su madre la esperaba ayer y me ha extrañado no verle en Misa... —dijo sencillamente.

—No, no ha venido. Su madre está muy preocupada porque tenía que venir en avión, y piensa que si le habrá pasado algo...

Silda parpadeó nerviosamente. Luego, subió en su coche y se dirigió a "Villa Casilda". Estaba muy contrariada e inquieta. Alfonso no llegó el domingo tampoco. El lunes, Silda, que ya no temía encontrarle, fue a ver a María Ana. Alfonso había telefonado diciendo que no pudo ir por los asuntos de su servicio, pero que acaso le concedieran una licencia de ocho días, y en ese caso saldría enseñada para Queral.

La Marquesa, mientras decía esto, miraba a través del balconcillo hacia la gran plaza donde bajo las acacias jugaban los chiquillos recién salidos de las escuelas... Silda vió que sus ojos se animaban y que cambiaba bruscamente de color... Miró también ella, mientras María Ana se lanzaba hacia la puerta del saloncito. Por en medio de la turba de los chiquillos. Alfonso Queral, con el uniforme de aviación y un maletín en la mano, iba hacia el Palacio con aquel paso decidido y ágil tan suyo. Silda sentía el corazón alborotado y las mejillas ardiendo.

La maciza y pesada puerta del póstigo, chirrió ásperamente; los pasos firmes resonaron sobre las baldosas del pavimento, sobre los peldaños de las escaleras, sobre el *parquet* del saloncito inmediato... Una exclamación doble, unos besos, un silencio... Luego, una sombra se interpuso entre Silda y el balconcillo, sintió una presencia junto a ella, alzó los ojos con ese parpadeo nervioso de la confusión y se encontró frente a frente del marqués de Queral que la saludaba inclinándose ceremonioso.

Silda, completamente azorada, se olvidó

de tenderle la mano; él precia también un poco cortado: sin duda recordaba que había obsequiado con unas calabazas a la linda muchacha que, vestida sencillamente con un impecable traje azul marino, encontraba allí, acompañando las soledades de su madre. Unos momentos más y Silda reaccionó; comprendió que estaba estorbando las primeras efusiones de la madre y del hijo, se levantó y declaró que iba a marcharse... María Ana no lo consintió, obligándola, con su cortesía llena de cordialidad, a sentarse de nuevo para tomar el té con ellos. Durante el ágape, fueron serenándose los tres al entablar una conversación discreta. Al fin, Silda se despidió de la Marquesa y tendió la mano a Alfonso; pero éste declaró que iba a acompañarla hasta el coche, y mientras bajaban lentamente la majestuosa escalinata, algo oscura en la hora del crepúsculo abrilero, se volvió de cara a Silda, y con voz ronca y extraña donde parecía aletear una recóndita emoción, dejó escapar estas palabras que a la joven le parecieron una sublime armonía:

—No sabe usted, Silda, la alegría tan grande que he tenido al verla junto a mamá en el momento de llegar a mi casa.

—Todos los días vengo... — murmuró la muchacha en voz bajita.

—Ya lo sé. Mi madre me lo ha escrito. Es muy de agradecer. Y si no la hubiese encontrado a usted aquí, estaba dispuesto a presentarme en "Villa Casilda" expresamente para darle a usted las gracias por todas las atenciones de que rodea a mi madre.

—No me dé usted gracias — cortó vivamente. — Para mí es un placer la amistad de su madre. Continúo siendo la muchacha egoísta de siempre... ¿No le dijeron a usted que yo era muy egoísta?

Alfonso se encogió de hombros, con cierta impaciencia; pero una leve risa discreta de Silda, desarrugó su ceño. Ella le tendió la mano en el dintel de la puerta y él se la estrechó correctamente, con presión amistosa y cordial, como siempre había hecho. Silda comprendió que había vuelto a encontrar el amigo del verano anterior. Quizá deseaba algo más; pero por el momento se contentó

con aquéllo. La joven se instaló en su cochecito, cerró él la portezuela, se apartó y, los dos a la vez se dijeron adiós con los ojos y con la mano en el momento de arrancar el automóvil.

Pensativo, lacio y un poco triste, el aviador volvió sobre sus pasos. El caserón solariego parecía una iglesia o un panteón. Ahora, al regreso, cuando ya se se había puesto en práctica el plan de economías, se daba cuenta Alfonso de lo doloroso que debía ser todo ello para su madre. El portero había sido despedido; la portería estaba cerrada; en el Palacio no se oía una voz, ni una risa; hasta el huerto permanecía abandonado dando la sensación, con sus cipreses, su quietud y su soledad, de ser un cementerio. Cada ocho días el antiguo jardinero, empleado ahora por don Prudencio, iba, aprovechando la circunstancia de ser domingo, a dar una mirada inspeccionadora: limpiaba de yerbajos los paseos y avenidas, regaba las flores, arreglaba los grifos y las fuentes, podaba los arbustos o recortaba los setos de ciprés...

Alfonso pasó con estremecimientos involuntarios entre los figurones vestidos con armaduras que parecían espectros mirándose a través de sus ojos muertos y, sin encontrar un criado que se inclinara a su paso, cruzó las desiertas estancias hasta encontrarse de nuevo junto a su madre. Nunca había pensado que su casa pudiese ofrecer aquel aspecto monacal y desolador, que hallaba al regreso... En silencio, fue a sentarse junto a la Marquesa, en un taburete, como cuando era niño, y al llegar allí apoyó la cabeza sobre las rodillas maternas en un gesto de desfallecimiento y tristeza. A la tenue claridad crepuscular que entraba por el balconcillo, la madre vió los ojos ensombrecidos y la boca fruncida del mozo. Su mano fina, donde sólo brillaba el aro finísimo de su alianza, alisó suavemente los cabellos un poco crespos de Alfonso Queral.

—Comprendo, hijo de mi alma, comprendo... Te ha espantado el aspecto de nuestra casa, ¿verdad? Es muy angustiosa esta llegada, tan diferente de las de otro tiempo...

—No es eso, mamá. No es por mí por quien sufro. ¡Bah! un hombre... y además un mi-

litar debe estar hecho a soportar toda clase de molestias. Yo no soy ninguna niña frívola: con más o menos criados, con más o menos refinamientos, este caserón es mi casa, y yo entro en ella lleno de satisfacción. No es por mí; es por ti, por quien me duele la pobreza.

—¡Pero yo no soy pobre, Alfonso...! —protestó la señora.— Tengo una renta más que sobrada, ¡ya lo creo!, y mis caridades, que era lo que más me preocupaba, no les faltarán a los pobres de mi pueblo, ni a los viejecitos del Asilo, gracias a la generosidad de esa muchacha que acaba de salir de aquí.

Con hosco talante, como si le contrariase tener que reconocer méritos o agradecer favores a Silda Monllor, Alfonso Queral dijo:

—Ha hecho bien en irse. Seguramente ha adivinado mi emoción, y como no es tonta ha pensado que el undécimo es no estorbar. Para haberla tachado de orgullosa, hay que reconocer que no se aprovecha de su triunfo, porque la adquisición de nuestras propiedades, es para ella un triunfo... José Miguel dice que se lamentaba muchas veces de que "los Queral la abrumaban". Ahora es ella quien está en el caso de abrumarnos a nosotros...

—No lo hace.

—Ya lo he visto; no es menester que la defiendas. Se muestra modesta y compasiva.

—Acabo de conocerla bien. Tiene, sin duda, muchos defectos; la han dejado educarse a su capricho y es lástima, porque sin los mimos exagerados de su padre y de esa parienta que vive con ella, que creo que es quien la echa a perder, hubiera sido una muchacha excelente, de mucho valer. Con todo y con eso, es susceptible de modificarse: necesita mucho cariño y mucha firmeza unidos; pero con todos sus defectos, ¿quién no los tiene? yo me pregunto si la persona que tan mal te habló de ella no llegó a calumniarla.

—Tal vez — murmuró Alfonso. — Era una mujer... y estaba celosa.

—¡Ah!

Durante el silencio que siguió, Alfonso pensaba en la turbación evidente de Silda. un rato antes, y en la expresión radiante y luminosa de sus ojos cuando en la escalera

le había dado él las gracias.

—Esa mujer te hizo un flaco servicio, ya te lo dije aquel día — repitió María Ana.

—Sí, mamá, estamos de acuerdo; pero no me remuevas ese asunto. Me pone nervioso. Ahora ya es demasiado tarde para ponerle remedio.

—¿Por qué?

—Sencillamente, porque yo no me encuentro ya en el número de los que pueden permitirse el lujo de pretender a Silda Monllor.

—La pretende Javier Roca, y sus cuarteles de nobleza valen tanto como los tuyos...

—Cada uno tiene en este mundo sus particulares puntos de vista, mamá. Yo no quiero vender mi apellido. Probablemente, no me casaré nunca. Ya ves: soy pobre para dirigirme a una muchacha rica de las de mi esfera. Con una que no tenga dinero y me traiga la carga de sus blasones, ni pensarlo... ¿Dónde vamos los dos, llenos de pergaminos y sin un cuarto? No quiero fundar una generación de marqueses de Queral vendidos a menos...

Fluía una amargura, honda e intensa, en estas frases que salían a borbotones del corazón del aviador, como pudiera salir la sangre de una herida.

—¿Sabes que para acusar de orgullosa a Silda Monllor, eres tú también de un orgullo inaguantable? — protestó gravemente la Marquesa. — No desprecies de ese modo la clase media profesional en la cual te ha colocado de repente la ruina; es, de todas las clases sociales, la más honrada, la más laboriosa, la de caracteres mejor templados.

—Yo no desprecio a nadie, mamá — cedió con humildad Alfonso, inclinándose sobre la otra mano de su madre que pendía a lo largo de su vestido negro, poniendo en ella un largo beso. — Pero estoy abatido, abatido... Tú no sabes cómo se aparta de mí la gente frívola desde que saben que soy pobre.

—¿Y en qué y para qué necesitas tú a esa clase de gente, vamos a ver?

—Pero duele, mamá. Antes, aquello de abrirseme todas las puertas, y ahora... Bueno, sería chusco, si no fuera tan triste; hasta las mamás se ponen alerta en cuanto me

ven cambiar dos palabras con sus niñas. Quiqui Sorrosal me consolaba ayer diciéndome: "No hagas caso, muchacho. Yo ya sé lo qué es eso... Hubo un tiempo en que te tenían más miedo que al cólera; pero en el fondo de eso hay un elogio para ti, un reconocimiento tácito de tus méritos. Eres demasiado guapo y demasiado simpático para que a las mamás previsoras no les inspires miedo cervical". Te digo que estoy desalentado, mamá.

—Pero, Alfonso, por Dios... ¿no te ha abatido la pobreza en sí, con sus privaciones y va a abatirte esa mezquina mortificación de amor propio? Es ridículo; es... infantil. Tú debes estar por encima de todo eso. Piensa en Lorenzo Carvajal... Ya ves, que ejemplo. Aún, tú tienes tu carrera, tan brillante, y la esperanza de avanzar en ella. Y tienes tu casa solariega, tan hermosa....

Alfonso palideció. ¿Su casa! ¿Por cuánto tiempo la tendría?

—.....que el pobre Lorenzo se encontró cara a la vida con la carga de su madre y de su hermana, con un mundo de deudas y sin oficio ni beneficio... Y triunfó de todo. "La adversidad fortalece a los fuertes y abate a los débiles", dijo alguien que conocía bien lo que se hablaba. ¿Serías tú débil por ventura? Débil quiere decir cobarde, y los de tu linaje no fueron nunca cobardes.

—Yo tampoco soy cobarde, mamá; pero me has cogido en una hora de desaliento.

—Vamos, Alfonso, reacciona; no mires al mundo y a la vida a través del cristal ensombrecido de la hora presente, que es hora de prueba, ni midas a la gente por el mismo rasero. Porque la pobreza haya alejado de ti a unos cuantos necios, no vayas a creer que ya no van a quedarte amigos que te aprecien. No pierdas la confianza en Dios, ni la seguridad en ti mismo. No hagas el agravio a nadie de suponerle sentimientos mezquinos.

—¿Te refieres a Silda Monllor? — se sobresaltó Alfonso.

—Tú la nombras, yo no; pero puesto que la has nombrado, escucha: has dicho que no querías vender tu apellido... Por dinero, me lo explico; pero por amor...

Alfonso se incorporó bruscamente y miró a su madre cara a cara. La mano de la señora apretó el interruptor y la luz de una lamparita con pantalla verde que ocupaba el centro del costurero, iluminó el semblante alarmado del mozo.

—¿Tú crees de verdad que Silda Monllor... pueda quererme.... hoy?

—¿Por qué no? Ayer... es hoy. ¿No eres el mismo? Cuando eras rico, ¿no te hubieras casado tú con una muchacha pobre, si hubieses estado enamorado? Pues lo que tú estabas dispuesto a hacer ayer, ¿no puede hacerlo hoy Silda Monllor? ¿Por qué le has de negar que sienta... lo que tú has sido capaz de sentir?

Alfonso Queral protestó con cierta violencia.

—La verdad, mamá, tienes razón; pero, mira, no me hables así. ¿No comprendes que sería en mí de una frescura rayana en la indignidad, el pretender a Silda Monllor ahora que no tengo un cuarto... y después de haberle dado calabazas cuando era rico?

—Pero, ¿y si ella te quisiera...? ¿Comprendes tú que por segunda vez va a insinuarse? Sería demasiado pedirle a la pobre chica. Y comprendiendo tú que te quiere, ¿no sería hidalgo evitarle el sonrojo de tener que decirlo?

—Claro que el amor lo zanjaría todo — confesó Alfonso de mala gana; — pero para llegar yo a hacerme el ánimo de pretender a una muchacha tan rica... ¡no tenía que tener ninguna seguridad que digamos de que estaba enamorada de mí! Vamos, mamá, no seas novelera y déjate de tonterías. Después de todo, yo no creo que Silda Monllor haya pensado nunca en casarse conmigo.

María Ana suspiró. ¡Lo que hubiera dado ella por poder refutar el último argumento de su hijo! Pero el caso es, que continuaba siendo para ella una incógnita lo que pensaba sobre este particular la hermética muchacha.

Los días que siguiéron a esta conversación, Silda Monllor no fue al palacio. Por mucho que despreciara la opinión de la gente, no se atrevió a desafiarla, ahora que Al-

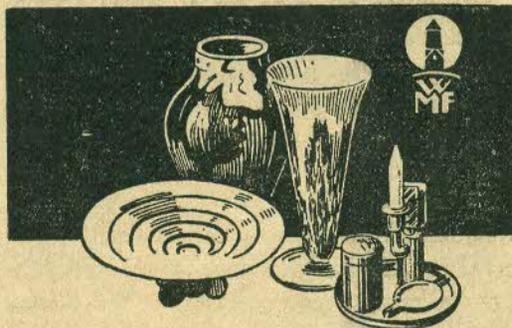
(Continuará)

A H O R A

*¡éste es
el regalo
chic!*

CRISTALERIA

fina-bella, artísticamente trabajada.
En diversidad de estilos y colores.
Lo más moderno. Lo más bonito.



Almacén **KOBERG**

La inteligencia humana y la existencia de Dios

Nuestra propia inteligencia es una de las pruebas más patentes de la existencia de Dios. Un ser inteligente y libre, que piensa y quiere, no puede provenir del acaso, ni de la materia, sino de una causa inteligente y creadora, y esa causa es Dios.

Nuestros padres nos dan el ser corporal, pero no nos dan vida, **por sí solos**, sino con la ayuda de Dios, de quien son instrumentos. El alma espiritual que tenemos no puede proceder del cuerpo de nuestros padres, porque en ese caso sería corporal; ni de su alma porque es indivisible; ni de su poder creador, porque no son dioses. Debemos, pues, nuestro origen a un Espíritu Creador, Inteligencia Suma, que ha sacado nuestra alma de la nada, con su poder infinito, por medio de la creación. Ese Espíritu Creador es Dios.

¿Queréis que probemos, pregunta Tertuliano, la existencia de Dios... por el testimonio de vuestra alma? Pues mirad: a pesar de la prisión del cuerpo que la oprime, a pesar de los prejuicios de la educación que la cultivan, a pesar de las pasiones que la enervan y de los ídolos que la degradan, cuando, sacudiendo su pereza y su modorra, penetra dentro de sí misma y recobra la salud; ¿no véis entonces lo que hace al alma? No otra cosa sino nombrar inmediatamente a Dios: ¡Dios grande! ¡Dios bueno! ¡Dios misericordioso!, éste es el grito natural de todos. ¡Oh testimonio del alma naturalmente cristiana!

Napoleón demostraba la existencia de Dios por el hecho innegable del talento de ciertos hombres. "Ya que creéis en el talento, preguntaba a uno de sus generales ¿tendréis la bondad de de-

cirme de dónde viene al hombre de talento esa invención de ideas, la inspiración, ese golpe de vista que sólo él tiene? ¡Responded! ¿De dónde procede todo esto? Decidme su causa. La ignoráis, ¿no es verdad? Pues yo también la ignoro, y nadie está mejor informado que nosotros dos: y sin embargo, esta particularidad que distingue a algunos individuos ¿no es un hecho tan evidente y positivo como cualquier otro? Ahora bien, supuesto que hay tal diversidad en la capacidad de los hombres, es preciso que haya una causa, es necesario que alguno la establezca: este alguno no somos vos ni yo, y el talento es una mera palabra que no da la menor razón de su causa. No falta quien dice que esta causa está en los órganos; pero esto es una necedad buena para un carabinero, pero no para mí, ¿lo entendéis?".

"Los efectos prueban la causa, y los efectos divinos me hacen creer en una causa divina. Sí, existe una causa divina, una razón suprema, un ser infinito; y esta causa es la causa de las causas, esta razón es la que ha creado la inteligencia. Hay un ser infinito, en cuya comparación, vos, mi general, no sois más que un átomo, y yo con todo mi talento, soy una pura nada. Conozco que existe este Dios... le veo... tengo necesidad de él... creo en él. Si vos no estáis convencido de su existencia, si no creéis en él, tanto peor para vos".

Al lado de nuestra propia inteligencia observamos la existencia de otras inteligencias que reconocen las mismas verdades fundamentales que han comprendido también con su razón; por ejemplo, que el todo es mayor que la parte, que

una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo. Esta **comunidad de verdades** que existe entre las inteligencias de los hombres nos dice que hay una Suprema Inteligencia Ordenadora, superior a la de los hombres, que les manda admitir esos principios y les comunica su propia luz para que los conozcan.

Más aún: la inteligencia del hombre tiene la **idea del ser infinito**, lleno de todas las perfecciones, y esa idea que está en la mente de los hombres, dice San Anselmo, es una prueba de la existencia de Dios.

Algunos hombres invocan la existencia del mal, dice José de Maistre, como argumento contra la existencia de Dios, porque si Dios existiese, dicen ellos, el mal, que es una injusticia, no existiría. ¡Oh señores, saben entonces que ese Dios, que no existe, es justo por esencia! Conocen los atributos de un ser quimérico y están en situación de decirnos cómo sería Dios, si por casualidad existiese.

Si nos fuese permitido reír, tratándose de una cosa tan triste, ¿quién no reiría al oír a los hombres que tienen una cabeza sobre su cuerpo, como nosotros, argumentar contra Dios, con la misma idea que El les ha dado de sí mismo, sin fijarse que esa sólo idea prueba la existencia de Dios porque no podrían tener esa idea, si Dios no existiese. La pintura no puede representar a los ojos del hombre algo diverso de lo que existe. La inagotable imaginación de Rafael ha podido cubrir su famosa galería de pinturas con aglomeraciones fantásticas, pero cada una de las piezas que la componen existe en la naturaleza. Lo mismo ocurre en el mundo moral: el hombre no puede concebir sino lo que existe; y así el ateo, para negar a Dios, empieza por suponer su existencia”.

El gran sabio Mr. Pasteur, en su notable discurso de recepción en la Academia Francesa invocó, también, la noción de lo infinito que tenemos los hombres como una prueba de la existencia de Dios.

“La más importante de nuestras nociones, dijo, es la de lo infinito. Más allá de la bóveda estrellada, ¿qué hay?—Nuevos cielos estrellados—Bien, y más allá, ¿qué hay?—¿Quiere el hombre detenerse ahí? Como el punto en que se detiene es una grandeza finita, mayor sólo que las que le han percibido, apenas comienza a contemplarla, cuando vuelve a plantearse la implacable cuestión, sin que pueda acallar el grito de su curiosidad. De nada sirve contestar: Más allá hay espacios y grandezas sin límites. Nadie comprende esas respuestas. Hay que terminar por proclamar la existencia de lo infinito, y el que proclame esa existencia acumula en esa afirmación una idea que es más sobrenatural que los milagros de todas las religiones, porque la noción de lo infinito tiene el doble carácter de imponerse a la inteligencia humana y de ser a la vez incomprendible. Yo veo en todas partes la inevitable expresión de lo infinito. En virtud de ella, lo sobrenatural está en lo íntimo de todos los corazones.

Ahora bien, la idea de Dios es una forma de la idea que todos tenemos de lo infinito. Mientras este misterio de lo infinito pese sobre el pensamiento humano, veremos templos levantados en todas partes para dar culto al Ser Infinito”.

Voltaire, haciendo una frase ingeniosa dijo: “Si Dios no existiese, habría que inventarlo”, y Legouvé contesta: “Ese verso es sublime, pero absurdo. No se podría inventar a Dios, si no existiese. La imaginación humana nada crea; ella combina y recuerda. La mejor prueba de que Dios existe es que el hombre lo cree”.

Terminaremos con estas palabras de Cicerón tomadas de su libro “**De la naturaleza de los Dioses**”: “El alma, el espíritu, la razón del hombre su inteligencia, su sabiduría, son evidentemente la obra de Dios. Para no comprenderlo es preciso, me parece, estar desprovisto de todas estas facultades”.

Alfredo Barros Errázuriz

AVISO IMPORTANTE

A todas las personas que se quejan porque la revista les llega tarde, les suplicamos darnos el número de su apartado por el teléfono 3707, para enviarles la revista. Nosotros ponemos la revista

en los apartados los jueves, sólo cuando hay atraso de imprenta, la ponemos al correo los viernes, y ésta dependencia la pone en el apartado inmediatamente que la recibe.

Los niños bien dotados y el problema del genio

El conocimiento de las características mentales de los grandes genios puede contribuir a esclarecer el problema de los niños bien dotados, así como el estudio de estos niños nos puede proporcionar muchos datos acerca de la naturaleza del genio.

Resultaría de gran valor hacer, por lo menos, un ensayo de análisis de la vida de los grandes hombres y de los elementos integrantes de sus facultades excepcionales, con el objeto de aportar datos para el esclarecimiento de este importante tema de Psicología. En este sentido pueden resultar de mucho interés los trabajos de Mobius y los recientemente verificados bajo la dirección de Guillermo Ostwald; que ha titulado así: "Estudios sobre la Biología del genio".

A juzgar las naturalezas bien dotadas distingue Ostwald dos tipos casi totalmente opuestos, que en distintos pasajes de sus escritos caracteriza por determinados rasgos particulares. Lamke, resumiendo los trabajos de Ostwald, ha calificado las peculiaridades de estos tipos del modo siguiente:

Los clásicos (lentos)

Ofrecen cierto retraso en su madurez.

Son investigadores que trabajan aisladamente, sin discípulos.

Esfuerzo para ejecutar todos los trabajos con la mayor perfección posible.

Persistencia en las propias ideas, y en el campo de la actividad personal.

Desarrollo sistemático de los resultados de su experiencia.

Los románticos (rápidos)

Muestran madurez precoz.

Son maestros excelentes con tendencia a constituir escuela.

Afán de revelar un exceso de ideas que nunca alcanzan total realización.

Facilidad para el cambio de la ideas.

Idea preconcebida de los resultados que se esperan obtener.

En términos generales encontramos como característica distinta de estos tipos de igual valía la rapidez de reacción, el "tiempo" de la idea; si bien este tiempo en un trabajo no pue-

de medirse ni reducirse a un signo concreto. En cambio sus grados se manifiestan de un modo claro y preciso.

La naturaleza del genio se ha interpretado con arreglo a muy diversas teorías. Vamos a indicar algunas:

Teorías sociológicas.—Insisten sobre todo en las relaciones del genio con su público y afirman (Taine) que el valor permanente y extraordinario de la persona se encuentra condicionado por las influencias sociales, por el reconocimiento que alcanzan las producciones del genio en el medio ambiente en que vive. Aristóteles es considerado como un producto de la civilización como un eco sonoro de las ideas y tendencias de su época.

Esta explicación no hace más que soslayar el problema. El genio añade siempre a los que recibe: inventa, crea; hay en él un fondo de originalidad; en esta originalidad está el quid del problema. La sociedad puede ayudar y favorecer el desarrollo del genio, pero nunca crearle.

Teorías psicoanalíticas.—Revelan la tendencia a destacar especialmente la motivación de los procesos intelectuales peculiares del genio. Según esta teoría, las manifestaciones del genio no representarían más que compensaciones de fracasos e inferioridades, o bien, mecanismos sustitutivos de tendencias emocionales reprimidas. En realidad, la existencia de diferencias individuales hereditarias, la buena salud de que habitualmente disfrutaban los niños bien dotados y las características típicamente superiores de adaptación de su personalidad, se oponen a esta explicación. Sin embargo, no puede ni afirmarse ni negarse que la motivación que impulsa la dinámica del genio resulte con frecuencia de naturaleza compensatoria engendrada por inferioridades orgánicas o por otros infortunios.

Teorías Psicológicas.—Son las que tienen para nosotros mayor interés. Dos tendencias principales que difieren en cualidad de los que encontramos en los individuos corrientes. Para la una el genio se caracteriza por procesos mentales que difieren en cualidad de los que encontramos en los individuos corrientes. Según la otra el genio representa, en el grado más elevado, aquellos mismos caracteres mentales que en menor propor-

ción tienen todos los seres humanos.

Concepción cualitativa.—Esta concepción es la más antigua y ya la encontramos en algunos autores griegos. Las propiedades únicas y excepcionales que implica aún siguen admitiéndose bajo la forma de una fuerza misteriosa de penetración, de una intuición inconsistente y profunda. Schopenhauer y Carlyle pueden considerarse como defensores de esa teoría. También Goethe, Herder... Esta teoría ha culminado en Nietzsche, a través de su famosa concepción del superhombre. Hay que advertir que esta doctrina no encaja en los límites de una apreciación científica.

Otro grupo de autores cuyas concepciones derivan también de las de los antiguos griegos, consideran al genio como cualitativamente distinto de la mentalidad y muy próximo a la locura. El arraigo de esta opinión parte de Lombroso y sus continuadores. Se ha hecho notar, que aun admitiendo que los genios no muestran una especial predisposición para la locura, queda aun la posibilidad de que sean, con más frecuencia que los individuos no geniales, personalidades excéntricas o neuróticas. Carton* expresó la creencia de que "quienes son de pensamiento ávido y extremadamente activo deben poseer con frecuencia cerebros que son más excitables y singulares de lo que es compatible con la salud".

Aunque es cierto que algunos grandes hombres han tenido una salud muy deficiente—Aristóteles, Epiceno, Pascual...—no es menos cierto que según varios estudios han demostrado, la frecuencia de presentación de enfermedades mentales, no resulta más elevada en un grupo de genios tomados al azar que en la generalidad de los hombres.

Sin embargo, la interpretación patológica ha

conseguido tal arraigo que costará mucho trabajo hacerla desaparecer por completo.

Aún cuando este asunto está aún sujeto a discusión, se pueden hacer las siguientes observaciones: Según todos los psiquiatras la histeria y la locura implican un estrechamiento de la conciencia y no una mayor riqueza y firmeza que es el caso del genio.

El genio es objeto, por lo común, de la curiosidad pública. Por el contrario apenas si nos fijamos en las anomalías de conducta que presentan las personas ordinarias. Puesto que el genio es un hombre en gran escala, sus excentricidades han de destacar como los defectos de una estatua monumental. Los estudios sobre niños, bien dotados no aportan como hemos visto dato alguno en favor de la coincidencia de la capacidad superior con anomalías mentales. Los niños bien dotados según los resultados que obtienen en los textos y los juicios que sobre ellos se emiten, son más estables y más adaptables socialmente que los niños ordinarios.

Concepción cuantitativa.—Es la del genio considerado como el grado más elevado de talento. Esta concepción, que sitúa al genio en el extremo superior de la escala de distribución de una misma capacidad compleja, ha encontrado mucha aceptación. Con arreglo a esta teoría el genio varía mediante transiciones imperceptibles desde un grado, que apenas si se presenta una vez durante una generación, hasta otros que se manifiestan por cada 1.000 personas una o más veces, según sea el punto al nivel del cual queremos establecer la separación entre el genio y el mero talento. Entre los artistas geniales y los talentos medianos se dirían, según esta concepción, una diferencia gradual: el genio es, en

Julia M. Vda. de Woodbridge

en su Departamento de Niños, en El Chic de París

ACABA DE RECIBIR:

Lindas Carteras para Niñas, Formas de Paja Italia, Formas en Fielto, Cintas Shirley en todos colores; los famosos Ende-rezadores para espaldas encorvadas tan conocidos ya de nuestra clientela, Fajitas Elásticas para sostener las medias, Broches en Hiladilla

definitiva, el último miembro de una serie ascendente.

No es posible, a pesar de todo, simplificar la noción del genio hasta el extremo de identificarla con la inteligencia elevada. En la mayoría de los casos, la originalidad, la persistencia de la motivación, el juicio y otras cualidades, desempeñan un papel de gran importancia.

Al genio se le exige algo: que produzca una obra maestra..

No obstante, nadie podrá negar que en el núcleo central de todo genio, descubrimos una inteligencia superior. Sin embargo el verdadero genio

puede oponerse a la inteligencia en la misma medida que la creación a la crítica. Sobre esto se han dado casos en los cuales la creación y la crítica iban a la par; por ejemplo Aristóteles. Otras veces no ocurre así, y entonces parece legítimo dudar de la Filosofía de tales visionarios.

Entre los genios unos son, ante todo, imaginaciones creatrices; tal es el caso de los poetas; otros, en cambio, son razones creadoras: por ejemplo, los filósofos. Un Platón, un Goethe, un San Agustín han reunido, excepcionalmente, ambas características.

María Alos

Don Miguel Alvarado González

Nuestra sociedad está profundamente apesada por la muerte del apreciable caballero don Miguel Alvarado G., persona estimabilísima por su caballerosidad y honradez, miembro de un hogar muy honorable que pierde a un padre cariñoso y bueno. Para su virtuosa esposa doña Ma-

ría Sandoval de Alvarado, para sus bondadosos hijos y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Nota: Suplicamos enviar fervientes oraciones por el alma de don Miguel.

El Alcohol

El alcohol es un obstáculo al mejoramiento de nuestros obreros.

El alcohol equivale a miseria y sufrimiento en nuestros hogares.

El alcohol es enemigo de la salud.

El alcohol es un aliado de la muerte.

Los panteones, los hospitales y las cárceles se nutren con las víctimas del alcohol.

Más de un 60 por ciento de las muertes de niños se deben a la herencia alcohólica.

Las cárceles resultan insuficientes para los delincuentes impelidos por el alcohol.

La energía de nuestro pueblo se pierde en el tonel sin fondo de las cantinas y pulperías.

El alcohol es nuestro enemigo.

El alcohol amenaza de ruina a nuestro pueblo.

Augusto y un soldado

Cuenta Suetonio que paseando un día Augusto por el foro de Roma, se le acercó un soldado que había luchado, antaño, por su causa y le dijo:

—Señor, soy un pobre soldado que he tenido la honra de iluminar la sombra de vuestros laureles.

El destino, envidioso de mi fortuna, me ha suscitado un proceso en que se ventila mi honra y mi hacienda, y viéndome obligado a recurrir a vuestra clemencia, os suplico que recomendéis mi causa al Senado.

—¿Quién es tu juez?

—El Senador Máximo.

—Paje, dijo el emperador a su acompañante, ve al Senador Máximo y dile que le recomiendo el asunto de este hombre.

Entonces el soldado descubrió su pecho cubierto de cicatrices y dijo:

—Emperador, cuando peligrabas en Accio, no te defendí por Procurador, sino personalmente. Aquí tienes la prueba.

Augusto conmovido, fué inmediatamente a buscar al juez.

Mejor y más personalmente paga nuestro Rey divino los sacrificios que hacemos por su causa.

RECETAS DE COCINA

A CARGO DE DOÑA DIGNA CASAL DE SOLARI

Fancitos de yuca.—A una libra de queso fresco rallado se le agrega una libra de almidón de yuca, 2 huevos y una cucharadita de mantequilla. Se mezcla esto bien y se pone en la tabla de amasar espolvoreada de harina, se cortan pedacitos de esta pasta y se les da la forma de herraduras como casquitos y se ponen en cazolejas untadas de manteca. Se ponen a asar con calor regular.

Pancitos delicados.—Una libra de harina se mezcla con cucharadita y media de royal; esta harina se pone en la tabla de amasar, se le hace un hueco en el centro y allí se pone un cuarto de libra de mantequilla derretida y fría, una tacita de leche cruda, una cucharadita de sal bien llena, se mezcla esto muy bien, espolvoreándolo con harina; se cortan en forma de puros, se colocan en una cazoleja untada de manteca, se les

unta por encima un poquito de mantequilla derretida y se asan en el horno con calor regular.

Ponche alimenticio.—En una coktelera se pone un poco de hielo machacado, una cucharada de azúcar en polvo, un vasito de cognac, otro de ron viejo, un vaso de leche fría, y una yema de huevo cruda. Se tapa y se sacude mucho la coktelera y se sirve en un vaso espolvoreándole por encima nuez moscada.

Ponche de ron viejo.—Una botella de ron viejo se mezcla con 2 copas de curazao, una botella de vino blanco, media libra de azúcar molido, el jugo de un limón, medio litro de agua, un poco de hielo machacado. Se mezcla todo muy bien y se pone en la nevera porque debe servirse muy frío.

Variedades

ENSEÑANZAS

Aún el gusano más insignificante puede enseñar al hombre. El gusanito que roe los buques dió a Isamberto Brunel la idea de construir el túnel debajo del Támesis. Vió cómo ese animalito foraba la madera con su cabecita primero de un lado luego del otro y en seguida cubría con una sustancia el agujerito. Copió allí de hacer en grande lo que el animalito hacía en pequeño.

DOS SENTENCIAS

Troplong, una de los jurisconsultos más doc-

tos de Francia, moría hacia el año 1869. Antes de morir dijo: Después de haber leído mucho, de haber estudiado mucho, y de haber aprendido mucho, reconozco que cuando se acerca el momento de la muerte, una sola cosa es esencial y verdadera en este mundo, el estudio del Catecismo:

El Conde Montalembert decía a su vez: ¿Queréis sanar a una nación de todos sus delitos? Dadle por remedio el Catecismo. Napoleón lo enseña a la hija del general Bertand y el impío Diderot a su misma hija.

Bettina de Holst Hijos

Bellísimas flores para altares, Géneros de lino para manteles. Lamé y toda clase de géneros para ornamentos de Iglesia. Trabajos de mano y sus materiales para confeccionarlos. Malla cruda para cortinas y sobrecamas. Filosedas, Hilo para Zurcir, Hilo Pluma y Lanás en todo color. Variado surtido de novedades en Cuellos, Fajas, Clips, Botones, Hebillas de Fantasía, Adornos de Metal. Guantes y Medias chifón de la Mejor Calidad.

La Afición a la Música

por María Elida Ocampo

Nunca he podido comprender por qué mujeres que tienen de todo, que aparentemente son felices con su esposo e hijos, que no les falta nada, y están llenas de comodidades y atenciones, poseen un carácter tan irascible que resulta casi imposible vivir cerca de ellas.

No nos detengamos a estudiar o determinar cuáles circunstancias, morales o fisiológicas, pueden haber agriado su carácter, alterado sus nervios y convertido a ese ser apacible y bueno en un enjambre de enfurecidas abejas a un manojó de punzantes espinas.

La mujer de mi cuento vive entre nosotros, alterna diariamente con sus semejantes, ve y oye las mismas cosas, lee y piensa en el idioma de nuestros sentimientos comunes. Sin embargo, vérala diferir de todas en la acritud con que se manifiesta en la vida hogareña.

Dicen que basta un detalle, solamente un detalle, para juzgar la vida de una persona, y éste sería, en el caso que hoy considero, el de la fobia contra la música. En efecto, hay mujeres que tienen tanta animosidad a ese sublime compendio de nuestra vida espiritual, que resulta imposible catalogarlas en categoría alguna, e inconcebible pensar que pueda haber corazones cerrados, sordos a los inefables dones de la música.

Sin embargo, y triste es reconocerlo, es así. Hay espíritus que viven en permanente atentado contra la música. Mujeres que por el sólo hecho de serlo, debieran amarla, escucharla a cada rato, amenizar con ella las horas inciertas y amargas de su existencia, han resuelto desterrarla del hogar, como si ésta les trajera alguna desgracia. Para ellas, oír un disco de fonógrafo, un aparato de radio, o a algún vecino que ejecuta en su instrumento favorito, es lo mismo que si destilaran una nueva gota de hiel en la bolsa ya llena de su agrio temperamento. No quieren la música, más aún: puede decirse que la odian, que es para ellas una enemiga secreta y artera, pronta a desbarrancarla en el precipicio de alguna inesperada desdicha.

¡Parece mentira, pero es cierto! ¡Al contarlo, se diría que quien lo hace exagera, que no relata más que hechos abultados!

La música embellece la vida, da color, movimiento, inspiración, confianza a nuestra pobre y magra existencia terrenal. Sin ella, ¿qué sería de

la sociedad y sus infinitos puntos de contacto con lo bello y lo espiritual? La sociedad humana sentiría secarse lentamente las fuentes de su lozanía, y los buenos sentimientos se irían trocando por otros más a tono con un mundo sin alma, es decir, un mundo sin música.

Las grandes conquistas del espíritu, ese derrotero que la humanidad ha seguido para poder desprenderse de su vida salvaje y primitiva, se lo debe, sin lugar a dudas, a la influencia de la música. Por ella se han abierto ante nosotros muchos horizontes ignorados, y por ella hasta los animales, hasta las fieras, se sienten más buenas.

De ahí que sea, hasta si se quiere, incomprendible que en plena era de civilización haya espíritus negativos, capaces de atentar contra su existencia.

La música domestica a las fieras, dice un viejo proverbio, y podríamos agregar nosotros que dulcifica el carácter de los seres racionales. Apenas podemos concebir a una persona que se extasie escuchando una hermosa melodía y que al mismo tiempo sea áspera en sus modales, agria de carácter y desapacible en su trato, y es que la música suaviza las asperezas del espíritu, endulza las acritudes del alma, modifica en sentido favorable las asperidades del carácter y convierte al ser más rudo y de modalidades menos amable en una persona apacible, suave y delicada.

Aceptamos que no todos estamos capacitados para comprenderla, y que a muchos nos sea fácil vivir sin ella; pero de ahí a combatirla debe mediar una distancia enorme e inadmisibles.

Vieja como el hombre mismo, la música es una de sus mejores conquistas, y tendrá sobre muchas otras la ventaja de que puede sobrevivirle, ya que ella está en la naturaleza toda, en las aves en las plantas, en los ríos, en los bosques y en las infinitas creaciones de Dios sobre la tierra.

¿Qué Somos?

Tanto orgullo que tiene el hombre y al último no piensa de qué se alimenta. ¡Pobre cuerpo humano condenado a la podredumbre de donde ha salido! He aquí lo que dice un proverbio flamenco: "Sin pastos no hay ganados, sin ganados no hay estiércol, sin estiércol no hay cosecha".

FABRICA DE ESPEJOS

Frente al Variedades

Antes de comprar su regalo, pase usted a esta casa, encontrará: Bellísimos cuadros religiosos, Paisajes. Espejos de la mejor calidad y precios sin competencia. - A. Llerandi.

TELEFONO 3346

LA VOZ DEL COMERCIO

980 Kc.

Sintonice esta importante Estación de

10 a 12 m.

4 a 6 p. m.

9 a 10 p. m.

ROPA INTERIOR DE SEDA

KAYSER

SURTIDO COMPLETO EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

GMO. NIEHAUS & CO.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»
de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
de Turrialba, Hacienda «ARAGON»
ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO.»

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor - Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

EXAMENES CIENTIFICOS

DE LA VISTA

LENTES Y ANTEOJOS DE
TODOS PRECIOS

Consultorio Optico

“RIVERA”

Frente al Gran Hotel Costa Rica.